

Yo soy Allegado

ARNALDO PEREZ GUERRA

Los allegados viven hacinados en grupos de quince o más personas. Tres o cuatro familias, incluso más, por terreno. Algunos se toman sitios eriazos luego de haber sido tramitados y soportar humillaciones durante años. Otros arriendan precarias piezas que mal pagan con sus sueldos esporádicos.

El valor de los terrenos es tan alto que si acceden a una casa propia son obligados a abandonar sus comunas y ser enviados a la periferia, donde no hay empleo ni infraestructura. Han seguido los trámites para optar a una “solución” habitacional. Están inscritos en programas del SERVIU y tienen libretas de ahorro. Pero en la construcción priman un criterio comercial y la mercantilización del suelo.

“Este año se construirán 26 mil viviendas para los sin casa. ¿Alcanza para todos los allegados? No, no alcanza porque en una sola comuna hay diez mil o más familias esperando un techo. Se nos entregan 280 ó 320 UF de subsidio. ¿Alcanzan para comprar el terreno y quedarnos en nuestra comuna en una casa digna? No, no alcanza y gran parte de ese dinero va a parar a manos de los especuladores en terrenos o de las inmobiliarias. Por eso se nos manda a vivir lejos”, dice Lautaro Guanca, vocero de Allegados en Lucha de Peñalolén.

Durante su campaña, Michelle Bachelet admitió que la ciudad tiene una cara poco amable para los pobres: “Se ven obligados a habitar los suelos de menor valor económico, con graves carencias de equipamiento y lejanía de los centros laborales, educacionales, redes de transporte y comerciales. Hay mucha iniquidad urbana y es responsabilidad del Estado propender hacia un desarrollo más armónico”.

La vivienda es un icono de la desigualdad. La mayoría sobrevive en 20 ó 30 metros cuadrados construidos con materiales de mala calidad, sin terminaciones ni infraestructura adecuada, empujados a la periferia de la ciudad. Una de las soluciones de Bachelet es un plan que perpetuará el hacinamiento: subsidios para 85 mil familias para que construyan en el patio de la vivienda en la cual viven allegados. Casas de tres pisos o “cajas de fósforos”, como han sido bautizadas.

La política habitacional ha postergado a los allegados. Según datos del último Censo, su número creció de 193.423 -en 1992- a 241.979, en 2002. De acuerdo a normas internacionales, la vivienda social debe tener un mínimo de 60 metros cuadrados, estar emplazada en sitios de 100 metros cuadrados y contar con infraestructura: calles, plazas, colegios, consultorios, salas cuna, etc. Las casas de la Concertación son de un promedio de 36

metros cuadrados. En 25 años se han construido más de medio millón de esas viviendas, perpetuando el hacinamiento.

El déficit habitacional es de 500.000 viviendas y del stock construido, más de 300.000 requieren urgentes reparaciones. ¿Cómo solucionar el problema? Sin modificar la actual política se requerirán doce años -con 104.438 viviendas anuales- para acabar con el déficit.

EN BUIN SE ACABA LA PACIENCIA

Los allegados de Buin no pueden esperar. El Grupo Cuarto lo conforman 280 familias en condiciones extremas. En Nuevo Buin hay más de 300 familias esperando una solución. Ilusión Buinense agrupa a 670 familias. Comité Paine organizó a más de cien familias. Mientras en Calera de Tango y Lo Herrera, las familias organizadas son 36 y 22. En Ongolmo se erradicó a un grupo de pobladores, pero aún hay veinte familias en espera. En Maipo quedan otras veinte. En La Estancilla cerca de treinta. Y en una escuela del camino Bajo Matte hay un campamento. La mayoría vive en los patios de casas de familiares y vecinos. En Quinta de Maipo hay pobladores que tienen ahorro y subsidio desde 1999, pero todavía no pueden acceder a la casa propia.

En noviembre de 2003 el Ministerio de Vivienda (Minvu) firmó un acuerdo con Ilusión Buinense. Pero el tiempo ha pasado y las autoridades no cumplen su compromiso. Consiguieron un terreno fuera del radio urbano y promesa de venta del dueño. En septiembre de 2004 enviaron el proyecto a través del Fondo Solidario Concursable. “Aún no es posible concretarlo. Reunimos todos los requisitos, pero el gobierno sigue poniendo freno a nuestros sueños”, dice Bruno Gómez.

Cientos de reuniones con el Serviu Metropolitano, el Minvu, el dueño del terreno, concejales y empresas constructoras no han llegado a nada. “No podemos seguir esperando eternamente. Se está agotando nuestra paciencia. ¿Por qué se nos tramita, si el gobierno firmó compromisos? No hay justificación para la demora de un proyecto viable. El terreno fue incluido en el Plan Regulador Metropolitano de Santiago. Nos están empujando a tomarnos los terrenos”, agrega Luis Duarte Pinto.

ONGOLMO SIGUE AHI

Cuatro mil quinientas familias allegadas en Buin, según cifras oficiales, viven en condiciones miserables. Al ser Buin y Paine zona agroindustrial, se produce mucha migración en el corto período de las cosechas. La erradicación forzosa sigue existiendo para los pobladores: “Hoy los municipios ponen el dinero en las libretas y mandan a los pobres a la periferia, fuera de sus raíces y familias. Los que llegan a Buin o Paine se dan cuenta que acá sólo hay trabajo temporero y mal pagado. No hay barrios industriales, ni estadio municipal o piscina. No hay cine ni teatro. Buin no

avanza. Las casas que se han construido ha sido gracias a movilizaciones de los allegados y deudores habitacionales”, dice Duarte.

Las calles del centro de Buin colapsan. No hay organizaciones vecinales fuertes. Se gana cuatro mil pesos al día cuando hay trabajo temporero y no existen industrias ni infraestructura, pero siguen instalando a pobladores de Santiago en la zona. “Traen más y más gente y no hay condiciones para recibirlas. Sólo vienen a la miseria y el abandono. Imagínense que en Paine no hay siquiera un hospital”, dice Julia Lira, dirigente del campamento Ongolmo, en las afueras de Buin.

Julia Lira habita con sus dos hijos una vivienda de material ligero, forrada en cartón y plumavit. A pocos metros vive su madre. Julia está enferma y su hija nació con una deficiencia mental y el hijo ha intentado suicidarse. Viven con apenas cinco mil pesos cada dos o tres días: “Ya no soportamos seguir viviendo así. Lo único que queremos es que salga el trámite de cambio de uso del suelo, para que construyan nuestras casas. He vivido en una casa de material ligero más (...)

(Artículo completo en Punto Final N° 612, 7 de abril, 2006)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos y culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 